

1981
Cine e imaginación poética*

Ruy Guerra

¿Qué opinas sobre la discusión acerca de la imaginación poética en nuestro cine en estos momentos?

Éste es un debate muy importante y muy necesario hoy porque hay cierto malestar generalizado, internacionalmente, de que las películas llamadas políticas se han dado un poco monolíticas, un poco iguales, que tienen buenas intenciones pero no alcanzan verdaderamente a un público que no comparta sus postulados políticos, que su posibilidad de convencer se está autolimitando. El hecho de verlas en conjunto en este III Festival del NCL y en el de Cartagena me ha dado una visión de este problema, sobre todo en el cine documental que es el que más he visto. Hay que preguntarse, ¿por qué sucede esto?

Las dificultades con los medios de producción y otras de tipo social y político, etc., afectan la creatividad, pero el tipo de análisis de la realidad que se está haciendo genera un tipo de imágenes que es semejante aunque sean de diferentes artistas. La mirada que uno está echando a la realidad es muy poco crítica, muy monolítica. Uno se está contentando simplemente con llevar a la pantalla el hecho revolucionario que está sucediendo en la realidad. Hay un cine en que el material es tan fuerte que tiene su propia carga dramática, no necesita de mucha elaboración en sí, basta simplemente con llevar la realidad a la pantalla. Pero, cuando eso no es así no podemos contentarnos con esa transposición directa de la realidad a la pantalla, hay que elaborar ese material y organizarlo dramáticamente con sus contradicciones. No basta con dar una información de imágenes en bruto porque las imágenes se olvidan por la gran cantidad que se reciben todos los días por los medios masivos, por eso hay que elaborarlas imaginativamente para que logren impresionarse en la memoria del espectador y lleguen a convencer. Hay que establecer esa dinámica con el espectador, no basta hacer el documento, el documento es importante pero hay que hacer más.

¿Qué propones como posible camino?

El cineasta tiene forzosamente que echar una mirada crítica sobre los procesos de la

realidad, esa mirada tiene que estar acompañada de las contradicciones de esa realidad. No hacer las películas en función de palabras de orden, sino descubrir las contradicciones más fuertes y exponerlas. No propongo un cine muy racional, sino creo que la idea puede llegar a través de la emoción, a través de la poesía que es la forma más sensible y aguda de la idea. Es un cine en que lo racional está traspuesto a un grado muy agudo de emoción. Hay que caminar muy ligados entre la emoción y lo racional. Cuando uno va a hacer un poema no empieza por escoger palabras para hacer una alquimia para llegar al poema. Uno empieza por sentir un hecho y después ese hecho le da la emoción y vienen las palabras y es entonces que trabajan las palabras. Tenemos que ser más rigurosos con nosotros mismos para conquistar las pantallas y tenemos que tomar esto como punto de partida y no de llegada. Ahora empieza la verdadera dificultad que es la de utilizar el pensamiento no como una cosa hecha y monolítica, sino de una forma transformadora de la realidad, pero eso se hace solamente con convicción, emoción, amor y con mucho trabajo.

NOTAS

* Boletín del III Festival Internacional del Nuevo cine Latinoamericano, realizado en 1981.